



Experto en psicología clínica y psicoterapia infantil



www.isfap.com · info@isfap.com

TEMA VII. PERSPECTIVAS POSFREUDIANAS

Erikson

Es un estudiante brillante en historia antigua y arte, que detestaba el formalismo de la escuela, ya a los 25 años se había convertido en discípulo de Anna Freud al mismo tiempo que enseñaba niños en una escuela vienesa. Sus padres eran daneses, pero se separaron unos pocos meses antes de su nacimiento. Su madre pasó a vivir a Frankfurt donde nació Erik Homburger Erikson el 15 de junio de 1902.

Creció en Karlsruhe en medio de grandes confusiones de tipo religioso y étnico. Su padre adoptivo era judío. Y su madre una danesa luterana. Después de graduarse de bachiller escogió ser artista. Se inscribió en una escuela de arte, pero la experiencia no le resultó del todo satisfactoria. Una gran parte de su tiempo lo dedicó a viajar sin rumbo fijo por Europa. Fue a Munich y luego a Florencia para terminar en Viena enseñando en una escuela de párvulos fundada por Anna Freud, y allí se casó con Joan Serson, una bailarina y artista, al mismo tiempo que iniciaba su entrenamiento en psicoanálisis.

El ascenso de Hitler al poder lo obligó a abandonar Europa en 1933 y a establecerse en Boston, donde se convierte en el primer analista de niños que recuerda esa ciudad. Tres años más tarde lo hallamos en Yale. Y en 1938 se fue a convivir con los indios Sioux de Dakota del Sur.

Desde allí se traslada a San Francisco donde reinicia su clínica infantil, trabaja para la Universidad de California y viaja por la costa pacífica estudiando a los Yurok, una comunidad indígena de pescadores.

Erikson exploraba las áreas que Freud no había cubierto: niños normales y niños de contextos culturales diversos. En 1949, el macartismo termina por obligarlo a renunciar a su trabajo académico en California, cuando se niega a firmar un juramento de lealtad

que la universidad exigía a sus empleados. Algunos de sus colegas fueron expulsados y Erikson renuncia para volver a Massachusetts. En 1960 ingresa en la plantilla de profesores de Harvard, sin haber obtenido nunca un título académico formal.



Su trabajo es una de las mejores extensiones hasta ahora logradas del sistema freudiano, pues no solamente enriqueció cada una de las etapas propuestas en el esquema psicoanalítico

tradicional, sino que añadió otras correspondientes a la edad adulta. La variación observable en el trabajo de Erikson esencialmente consiste en que, para cada etapa libidinal propuesta por Freud, nuevos conceptos son introducidos para explicar los sucesivos desarrollos del yo, a medida que se producen confrontaciones con el mundo social.

Su teoría del desarrollo también está fundada en etapas, concebidas en términos de polaridades, cada una de las cuales representa la crisis dominante en cada período de la vida. A Erikson puede acreditarse también la creación de una nueva disciplina, que no es otra cosa que la aplicación del psicoanálisis al estudio de individuos históricamente significativos, mediante el uso de una metodología propia que puso en práctica con figuras como Jefferson, Gandhi, Hitler y otros.

El ciclo humano de la vida es descrito en forma de niveles de interacción que pueden cambiar el curso del desarrollo de manera positiva o negativa. El énfasis en el trabajo de

Erikson es puesto en el yo como elemento mayor de la personalidad y como eje del desarrollo y del funcionamiento individual. El yo es considerado definitivamente autónomo, sin la marcada dependencia en el ello.

En la teoría de Erikson cada etapa de la vida se asocia con una crisis de potencial negativo o positivo, en realidad un conflicto. Cuando el conflicto se resuelve de modo eficiente, el potencial positivo se realiza, ocurriendo así un mejor desarrollo del yo. Si el conflicto no se resuelve entonces el potencial negativo es el que emerge y el yo sufrirá grandes daños, además de que la virtud básica esperable en esa etapa del desarrollo no aparecerá. Como veremos más adelante, a cada nivel de interacción le es asignada una virtud y una serie de rituales.

La forma positiva del ritual correspondiente a una determinada etapa se llama ritualización y la forma negativa ritualismo. El ritual positivo ayuda al individuo a prepararse mejor para convertirse en una persona madura. El ritual negativo hace al individuo más rígido y menos eficiente en sus interacciones. Todo esto ocurre en medio de un plan maduracional que es de origen genético y universal para la especie humana. Etapa por etapa, el modelo de Erikson puede plantearse así:

☒ Confianza-desconfianza. Son polaridades definidoras de la crisis en la primera etapa de la vida. La virtud que puede o no surgir - dependiendo de la resolución del conflicto - es la esperanza. Si la madre no responde ante las necesidades orales del hijo adecuadamente, no ofrece afecto, amor, o no es consistente en el trato materno, o simplemente rechaza al niño, está enseñándole a desconfiar en el mundo circundante. La ritualización de la etapa está dada por la sensación de pertenencia mutua entre el hijo y la madre. Y el ritualismo -la forma negativa del ritual - se denomina idealismo, que predispone al niño a la elaboración de idolatrías en su madurez. El no-cumplimiento de la forma positiva del ritual generará en el niño experiencias psicosociales deficitarias que harán de su ambiente inmediato algo caótico, desordenado e impredecible.

•Autonomía-vergüenza, y duda. Esta segunda etapa entraña un notable desarrollo de habilidades motrices y mentales, lo cual, entre otras cosas, supone que las posibilidades para la exploración y manipulación del medio circundante han sido extraordinariamente ampliadas. Si la crianza se realiza en asociación a una exagerada dependencia parental, la autonomía individual será mermada y de allí surgirán la vergüenza y la duda. Vergüenza porque el niño siente que no es bien visto por los otros. Y duda, porque se da cuenta de que no es tan poderoso ni autónomo y de que a fin de cuentas hay otros que pueden controlarlo y someterlo.

En esta etapa el control externo debe ser firme y usado para afianzar la confianza, sin menguar las posibilidades de que el niño aprenda a "*pararse sobre sus propios pies*". El ambiente debe protegerlo de toda clase de experiencias arbitrarias que tiendan a limitar su nascente autonomía. Si los padres dejan al niño crecer en libertad ello conducirá al ejercicio de la voluntad, que es la virtud básica de la etapa. El niño podrá aprender así el ejercicio de auto determinaciones y libres escogencias y de este modo su yo podrá fortalecerse. La forma negativa del ritual es la sobreprotección, que lleva a lograr satisfacción vía humillaciones e imposiciones ajenas.

•Iniciativa-culpa. A estas alturas la fundación de metas ya puede ser intentada por el niño. Sólo que si el niño aprende a sentirse culpable de sus propias iniciativas cuando descubre que las mismas no son bien aceptadas, entonces desarrollará sentimientos de insuficiencia.

La virtud básica en este período es el propósito. Hay una definida intención de alcanzar objetivos importantes y, dependiendo de cómo se resuelva la crisis pendiente, el niño podrá sentirse verdaderamente en libertad o podrá asumir que es un intruso y un inepto en el mundo de los adultos.

Su verdadera personalidad tenderá entonces a ser ocultada - el ritualismo de la etapa - y el resultado para el resto de la vida podría ser una internalización de prohibiciones

sociales de alto poder restrictivo. Las ambiciones y propósitos del niño deben ser fundidos realmente con las metas de la vida adulta. La imitación será uno de los puntos de partida a su disposición, junto con la pretensión, para acercarse a la realización de sus propósitos. Una buena manera de ayudarlo es permitiéndole participar como un igual en la ejecución de los proyectos familiares.

•Industriosidad-inferioridad. Cuando el niño entra al proceso de educación formal, la persistencia, la diligencia y el trabajo duro deben ser inducidos y fortalecidos. La cultura global empieza a tener sentido en las aulas escolares y el niño comienza a dominar habilidades sociales y cognitivas importantes. Pero también empiezan a ser ejercidas otras influencias externas a la familia. La virtud básica del período es la competencia, que aparece precisamente cuando se exige al niño aprender a leer, escribir y ejecutar una serie de labores académicas diversas. No fortalecer esa virtud llevará a exagerados sentimientos de inferioridad, de modo que el niño no aprenderá a ejecutar sus labores



metódica y sistemáticamente.

La propia escuela puede ser un reservorio de tales sentimientos cuando, olvidándose de los talentos especiales de los niños, resuelve

convertirse en una influencia inhibidora, centrada solamente en formulaciones didácticas y regulaciones disciplinarias de alto poder restrictivo que en nada ayudan a desarrollar las potencialidades individuales emergentes. Es así como se origina el formalismo, ritualismo del período, que consiste en mecanizar al individuo, moviéndolo hacia una repetición sin sentido de fórmulas pseudo socializadoras.

•Identidad-confusión de identidad. En este período debe ocurrir un cabal desarrollo de la propia identidad, bien integrada, coherente, personalmente aceptable y distinta de todas las demás identidades. La búsqueda angustiosa por saber quién es, cómo es visto por los otros y cuál será su lugar en el mundo atrae y abstrae al adolescente, pudiendo originar indecisión, soledad y ansiedad extremas. La virtud que debe emerger de la resolución feliz del conflicto planteado es la fidelidad, o una decisión de comportarse conforme a las normas sociales relevantes.

Si el conflicto se resuelve bien el resultado será la emergencia de una ideología, o conjunto de ideas consistente, bien integrado y autodefinidor. Si no hay resolución, el resultado será el totalismo, o el convencimiento de que se sabe lo que es absoluta e irremisiblemente correcto. De todos modos, el adolescente evitará caer en una compartimentalización de roles sociales y habrá una resolución diferida de sus compromisos y promesas, seguramente en la búsqueda de fórmulas de integración e innovación personal más elevadas. Habrá que tomar en cuenta que a esta edad hay mucho que decidir en muy poco tiempo y no raramente ocurren ciertas "*moratorias psicosociales*" cuyo objetivo será darse tiempo en la búsqueda de sí mismo.

•Intimidad-aislamiento. Si la crisis de identidad se resuelve adecuadamente, el individuo buscará relaciones interpersonales signadas por la intimidad. Y la virtud que deberá emerger es el amor, no necesariamente asociado a la actividad sexual. El amor se convierte así en una virtud universal dominante y la intimidad verdadera supone que el individuo desea compartir con alguien (y resolver mutuamente) aspectos importantes de su vida.

Para que una intimidad verdadera pueda ocurrir es necesario establecer previamente un sentido razonable de identidad: solamente quien se siente seguro puede abandonarse en un compartir mutuo y auténtico con otro. Si tal cosa no se logra, como contrapartida surgirá el aislamiento - "*distanciación*" en palabras de Erikson - que

originará problemas potencialmente más graves. Durante este período el ritual positivo es la afiliación - relaciones con otros significativos para compartir con ellos - y el negativo es el elitismo- formación de grupos selectivos -.

•Generatividad-estancamiento. Establecer realmente la intimidad y resolver el conflicto de identidad llevará a los individuos entre 25 y 65 años, madurez, a preocuparse por la generación futura. "*Generatividad*" es una noción muy amplia que incluye sinónimos muy populares como creatividad y productividad. Tal denominación también incluye la concepción y la crianza, la producción de ideas y la creación de cosas por el trabajo. La virtud relevante en este período es el cuidado, una actitud que esencialmente sugiere que el bienestar de los demás es importante.

Rechazo a los proyectos individuales de *generatividad* debe conducir a un estancamiento y empobrecimiento de la personalidad. Es entonces cuando el individuo empieza a sentir compasión de sí mismo, termina estando demasiado envuelto en su propia protección y no da importancia al cuidado de los otros. En ciertas circunstancias, la tesis individual de conseguir al hijo deseado puede ayudar a resolver un poco la bipolaridad del período, pero no del todo. El ritual negativo de la etapa es el autoritarismo, que por lo general supone el uso irracional y desmedido de la autoridad. La ritualización se denomina generacional y supone la enseñanza de valores sociales y morales a la gente joven.

•Integridad del yo-desesperación. Es la etapa final de la vida y durante ella hay una pérdida gradual de la salud y de la fuerza física, además de que también suele ocurrir la pérdida del empleo, del cónyuge, de los familiares y amigos. Es un período de franca declinación que también supone pérdida de status por el hecho de envejecer, estar inactivo y ser considerado inútil. A medida que el individuo ve aproximarse el momento final, suele practicar una revisión de su vida pasada en términos de logros y fracasos. Si encuentra que, en el plano laboral, matrimonial, familiar, etc., hubo realizaciones

importantes y que, por ello, valió la pena vivir, ocurrirá una integración del yo y la virtud resultante será la sabiduría. Pero si del análisis retrospectivo el individuo obtiene una visión no placentera de la vida y descubre que no queda ya tiempo para plantear alternativas diferentes, entonces ocurrirá el disgusto y con él algunas dosis de desesperación. En este último caso la integración del yo no va a realizarse y la vida total aparecerá como una secuencia de oportunidades desperdiciadas y metas inconclusas. El ritual negativo en esta etapa final es el sabihondismo, o la pretensión de un saber que no se tiene, que nada enseña ni contribuye a la integración buscada.

Erikson ha sido criticado por sus explicaciones sobre el desarrollo humano. Una de las críticas a su sistema es el exagerado optimismo que mantiene con relación a la naturaleza humana. Se critica su trabajo también por estar fundado en bases empíricas poco sólidas y se argumenta que su floreciente prosa deja problemas conceptuales y teóricos sin aclarar. De todos modos, ha resultado ser uno de los grandes teóricos de la personalidad del siglo XX y un verdadero líder para los afiliados al psicoanálisis moderno. Y la respuesta a las críticas que se formulan a su sistema tal vez podemos hallarla en Erikson mismo cuando dice:

"Yo vine a la psicología desde el arte, y aunque ello no lo justifica, sí puede explicar el hecho de que el lector me vea dibujando fondos y contextos poco claros donde debiera proponer hechos, datos y conceptos".

Margaret Mahler

Margaret Mahler (1897-1985) hizo una aportación importante con su detallada descripción del desarrollo de la personalidad en la muy temprana infancia. A Mahler se le considera principalmente una teórica de las relaciones objetales por su énfasis en las representaciones mentales del Yo y los otros y su concentración en los aspectos interpersonales del desarrollo. Mahler, que era pediatra,

se interesó por la muy estrecha relación entre madre e hijo, lo cual la llevó al final a convertirse en psicoanalista. Para ella, la cuestión no era el progreso del desarrollo libidinal sino las fases de separación e individualización. La pregunta clave del desarrollo era ¿hasta qué punto el niño, nacido originalmente sin identidad, adquiere un sentido de identidad separada? El trabajo inicial de Mahler con niños gravemente trastornados la llevó a investigar este terreno.



Mahler consideraba que la personalidad empieza en un estado de fusión con otras personas, en especial con la madre. Los recién nacidos no parecen distinguir entre ellos mismos y los

demás. Parecen considerar el “Yo” y el “no Yo” de igual modo. La madre les parece al principio parte del Yo. La teoría de Mahler se concentra al principio en el proceso por el que el infante asume su propia identidad física y psicológica, distinta de la de otras personas. El desarrollo del Yo implica separarse del estado de fusión total y convertirse en un individuo independiente.

Esta autora dividió el desarrollo del niño en tres fases:

1) el autismo normal, 2) la simbiosis normal y 3) la separación individuación; esta última fase compuesta por 4 subfases.

La forma en que los niños “*negocian*” cada una de estas fases determina en gran medida la naturaleza de sus relaciones interpersonales como adultos. Este aspecto es similar al esquema de Freud, en que el grado en que se logra pasar por las etapas psicosexuales de desarrollo influye en la personalidad posterior. La diferencia principal consiste en

que, para Freud, el desarrollo de la personalidad significa canalizar la energía sexual hacia metas placenteras. Para Mahler, el desarrollo comprende la inversión de la energía psíquica en relaciones con otras personas.

Mahler. Periodos	☒ •Autismo normal. Abarca el primer mes de vida; los estados del sueño del recién nacido sobrepasan a los de vigilia, siendo reminiscentes de los estados primarios. ☒ •Simbiosis normal. Entre los 2 y los 3 meses Aumenta la vigilia y la experiencia perceptiva del mundo. ☒ •Separación-individuación. Compuesta por 4 subfases: Diferenciación, Práctica, Reacercamiento o Aproximación, Constancia del objeto.
---------------------------------------	--

◇ Autismo normal. Durante este período, que abarca el primer mes de vida, los estados del sueño del recién nacido sobrepasan a los de vigilia y son reminiscentes de los estados primarios que prevalecían en la vida intrauterina.

◇ Simbiosis normal. En este período, comprendido entre los 2 y los 3 meses, el aumento de la vigilia y la experiencia perceptiva del mundo permite una distinción gradual entre lo que está dentro y lo que está fuera, lo que es placentero y lo que es displacentero. La característica esencial de esta fase es una fusión con la representación de la madre y el delirio de límites comunes entre dos individuos físicamente separados.

◇ Separación-individuación. Está compuesta por 4 subfases:

- Diferenciación. La diferenciación empieza siendo un “proceso de salida del huevo”. La atención del niño durante los primeros meses había estado dirigida hacia dentro, ahora

se hace más externa. Alrededor de los siete u ocho meses, el bebé empieza a alejarse de la madre, pero sólo puede hacerlo durante breves períodos ya que después tiene que hacer comprobaciones visuales o táctiles con ella - para describir esta búsqueda o llamada de la madre ausente Mahler emplea el término repostando -. La conducta de extrañar y la ansiedad de los niños de siete u ocho meses indica el progreso en la subfase de diferenciación.

- **Práctica.** La práctica se da desde los 9 meses hasta los 15 ó 18 meses. Los primeros pasos independientes en posición erguida del niño marcan el inicio del período de práctica por excelencia, con una substancial ampliación de su mundo y su realidad. La enorme expansión de la capacidad de autonomía del niño durante esta subfase crea un



estado que hace parecer que el niño está enamorado del mundo.

- **Reacercamiento o Aproximación.** La capacidad del niño para caminar y alejarse de la madre junto con el

comienzo de la cognición representacional - lo que Piaget denomina función simbólica - que es el precursor del habla hacen del niño una persona mucho más diferenciada y autónoma. Hacia los 18 meses, el niño ha madurado lo suficiente como para reconocer su indefensión e independencia de un modo nuevo. Durante la fase de práctica había estado ocupado con todas las cosas que adquiría y con todas las nuevas habilidades que le permitían una mayor separación.

Ahora hay un cambio en su vida emocional, con una mayor susceptibilidad a la frustración, más temores a la pérdida de objetos, mayor concienciación de la separación

y mayor ansiedad a causa de aquella. Mahler cree que el niño alterna períodos de gran necesidad de intimidad y períodos de necesidad de distanciamiento. El niño necesita que le renueven las energías mediante el contacto corporal y también mediante el lenguaje y otros tipos de comunicación. El niño sigue a la madre como si fuera su sombra y, de repente, se marcha corriendo y de nuevo retorna y vuelve a marcharse.

Aquí la actitud de la madre resulta extremadamente importante. La madre que rechaza al niño por su mayor independencia hará que éste sienta que es peligroso tener más autonomía. El niño no debe considerar a la madre como una extensión de sí mismo, ni la madre debe considerar al niño como una extensión de ella misma. Si la madre y el niño se van alejando y acercando con fluidez dentro de un rango óptimo de intimidad y distancia, el niño aprenderá gradualmente que resulta seguro y gratificante buscar mayor autonomía y que puede hacerlo sin temor a perder la relación con la madre y el padre. Las alteraciones de esta fase dejan al niño confuso acerca de la autonomía, falto de un self sólido y coherente y preocupado por los peligros de la separación.

- Constancia del objeto. Mahler llama a la siguiente subfase la consolidación de la individualidad y los inicios de la constancia emocional del objeto. Esta etapa comienza entre los 24 y 30 meses y puede durar unos dos o tres años más, o, de modo más sutil, el resto de la vida. Es en este momento cuando el niño da pasos progresivos hacia la integración del objeto, la estabilidad afectiva y una síntesis entre las experiencias buenas y malas previamente separadas.

Las verdaderas relaciones objetales no se logran mientras no se inicie la separación-individuación. Esta tercera y última fase de la secuencia de desarrollo comienza hacia el cuarto o quinto mes y en cierto sentido continúa toda la vida. Refleja todo conflicto de la persona entre el deseo de autonomía y el de vincularse con otros. La separación-individuación comprende dos procesos de desarrollo que están estrechamente relacionados y que ocurren al mismo tiempo. La separación es el proceso por el cual el

niño alcanza la distinción intrapsíquica de la madre. En otras palabras, el pequeño llega a diferenciar con claridad las representaciones intrapsíquicas del Yo y de otros. La individuación es una etapa temprana de la identidad. La individuación es el sentimiento de ser una conciencia temprana del sentido de ser, de entidad, mientras que la identidad es la posterior conciencia de quién soy.

Mahler propone una clasificación de las psicosis según el modo de defensa predominante, autístico o simbiótico:

- Psicosis autística: se trata de una fijación o de una regresión a la fase de autismo; la madre no se percibe con claridad, puesto que la indiferenciación es completa.
- Psicosis simbiótica: contrariamente al autismo, la psicosis simbiótica revela signos de diferenciación; la representación mental de la madre se fusiona regresivamente a la del Yo. Esta regresión se efectúa en el tercer o el cuarto año, durante el conflicto edípico, y supone un fracaso en el proceso de separación-individuación.

Winnicott

Donald W. Winnicott (1896-1971) no postuló una teoría, sino que se agrupa junto a los teóricos de las relaciones de objeto a causa de varias contribuciones importantes:

◇ Winnicott indica que no resulta adecuado, ni conceptual ni clínicamente, concebir a un bebé sin su madre. Una madre suficientemente buena responde a las comunicaciones del bebé, satisfaciendo sus necesidades en una zona óptima de frustración y gratificación. Imponiendo sus necesidades, una madre patológica forzaría al bebé a crear un falso self, un falso yo, para proteger su verdadero self.

Por otro lado, una madre que acepte una autonomía creciente en etapas graduales permite que el niño tenga sus propios asuntos, aunque siga dependiendo de ella. Bajo tales circunstancias el niño puede ser el mismo en presencia de su madre.

◇ Winnicott afirma que, si los cuidados “parentales” son más a menudo llamados “maternales”, es porque la madre está mejor preparada para darlos que cualquier otro sustituto posible, dada su preocupación maternal primaria, o disposición maternal primaria, que se instala en ella hacia final del embarazo y que dura hasta algunas semanas después del nacimiento. El interés exclusivo de la madre por el recién nacido le permite adaptarse a sus necesidades con delicadeza y sensibilidad.

•Por lo tanto, el proceso normal ante la gran vulnerabilidad del recién nacido es que la madre manifieste un estado de total disposición hacia el bebé - que hemos denominado disposición maternal primaria- que irá desapareciendo poco a poco. Para este autor, esta disposición maternal supone que la madre también se halla en un estado vulnerable y la función del padre consiste en proveer por los dos. El padre debe ejercer de sostén de la madre para que ésta pueda sostener al bebé. No obstante, Winnicott aclara que cuando emplea el término “madre” no está excluyendo al padre, pero en esta etapa lo relevante es el aspecto maternal del padre. Este aspecto maternal consiste en una actitud para despojarse de todos los intereses personales y concentrarlos en el bebé. Esto es lo que otorga a la madre su capacidad especial para hacer lo adecuado: ella sabe exactamente cómo se siente el niño.



Aunque la función paterna es proteger a la madre y al bebé contra todo aquello que ponga en peligro el vínculo que los une, los padres pueden ser buenas madres durante períodos limitados de tiempo.

•En la misma línea, Winnicott destaca la importancia de la función sostenedora de la madre, holding, sobre el recién

nacido. Cuando el niño nace carece de aparato psíquico por lo que su madre tiene que sostenerle con su propio aparato psíquico. De este modo, para que el niño se desarrolle de forma satisfactoria la madre deberá adaptarse al 100% de las demandas del niño. Logrado esto, la madre, poco a poco deberá ir retirando ese holding o sostenimiento para estimular la creciente autonomía del niño.

◊ Winnicott establece diferentes fases de desarrollo hacia una mayor independencia respecto de la madre:

- Fase fusional: Madre e hijo son inseparables, este autor sostiene la existencia de un Yo primitivo temprano, simultáneo con el Ello, indispensable para la existencia del infante, pero débil, necesitado de los cuidados maternos.
- Fase de integración: diferenciación progresiva. El esquema de desarrollo que hace posible dicho proceso depende de la situación ambiental creada por la madre en ese momento y de las condiciones neurofisiológicas. A estas dos primeras etapas le corresponde la función materna de holding o sostenimiento.
- Fase de personalización: entre los 6 y 15 meses el niño comienza su existencia psicosomática individual. Inicia la construcción de su esquema corporal, etc. Los aportes de la madre son indispensables para que el niño vaya alcanzando la coordinación psicosomática. La madre puede permitirse fallar en la adaptación porque el niño ya tiene un bagaje propio que así lo permite, ya que comienza a diferenciarse de ella a través de los límites de su propio cuerpo que le permiten diferenciar entre un Yo y no-Yo.
- Relación de objeto o fase de realización: el niño se relaciona con la madre de forma separada, se le presentan objetos que le permiten hacer real su impulso creativo.

◊ Winnicott también postulaba la existencia de una etapa intermedia de separación-individuación durante la cual el niño se relaciona con objetos transicionales que no son

ni el Yo ni los otros, sino que forman parte de una zona intermedia. Entre sus funciones más importantes se encuentran hacer más tolerable la ansiedad de separación, e iniciar relaciones diferenciando Yo/no Yo, pero con un cierto grado de vaivén en ese reconocimiento.

Esta zona intermedia puede adoptar la forma de manta, de un peluche o de las canciones que se repite a sí mismo un niño para dormirse, pero permanece con nosotros a lo largo de la vida como un fenómeno que nos ayuda a hacer frente a nuestra soledad y separación en el universo. De esta forma, en la vida adulta madura, la música, la creatividad científica y la religión constituyen fenómenos transicionales que no son ni el Yo ni un objeto pero que actúan como un vínculo entre los dos.

Anna Freud

Anna Freud (1895-1982) fue la sexta de los hijos de Sigmund Freud, figuró entre los más devotos colegas de su padre y fue su constante compañera en sus últimos años. Continuó trabajando dentro del marco psicoanalítico clásico de su padre hasta su propia muerte. No obstante, a diferencia de Sigmund Freud, que se interesaba por el desarrollo infantil para poder entender mejor la vida psíquica del adulto, Anna considera que el análisis del desarrollo psicosexual, con independencia de su posible influencia en la personalidad del adulto, tiene interés en sí mismo y dedica la mayor parte de su obra al estudio psicoanalítico de la infancia y la adolescencia, así como a la práctica clínica con niños.

La hija del precursor aportó algunos nuevos conceptos a la teoría freudiana clásica, pero no se apartó mucho de las ideas originales de su padre. Una diferencia fundamental con Melanie Klein es que Anna Freud considera, del mismo modo que su padre, que el Yo no está presente desde el nacimiento. Esta concepción teórica es fundamental porque va a marcar su manera de trabajar en la práctica clínica: ella, al afirmar que el Yo no está

presente desde el nacimiento, considera que el niño no puede tener conciencia previa de la enfermedad y, por tanto, que éste carece de la capacidad para desarrollar la neurosis de transferencia para la cura tipo psicoanalítica, por lo que no trabaja directamente con los niños sino a través de sus padres.

Entre las nuevas aportaciones que realizó Anna Freud destaca, por encima de todas, el concepto de línea de desarrollo -de hecho, la teoría de esta autora es denominada



teoría multilineal por este concepto -. Esta autora sugiere que los criterios teóricos habituales sobre el desarrollo psicosexual son insuficientes cuando, en la práctica clínica, debemos evaluar las necesidades y las dificultades

de un niño concreto. Por ello, propone el empleo de las líneas de desarrollo para complementar la evaluación psicológica del niño. Una línea de desarrollo define un tipo de actividad que prosigue a lo largo de los años, evoluciona según modalidades bastante regulares de una etapa a otra, y deja ver, en cada una, un nuevo equilibrio pulsional y estructural. Una línea de desarrollo es, por lo tanto, una continuidad de acciones que se organizan de tal modo que permiten aislar los grandes tipos de actividades del niño.

La ventaja de este concepto es que permite observar cómo estas actividades particulares se transforman con el tiempo y cómo este proceso de transformación sigue un orden secuencial regular. Desde esta perspectiva, Anna Freud distingue seis líneas de desarrollo principales:

Líneas de desarrollo principales de Anna Freud	• Del estado de dependencia a la autonomía afectiva y a las relaciones de objeto de tipo adulto. • De la lactancia a la alimentación racional. • De la incontinencia al control de los esfínteres uretral y anal. • Del descuido al sentido de la responsabilidad en lo que se refiere al tratamiento del propio cuerpo. • Del egocentrismo a la camaradería. • Del cuerpo al juguete y del juego al trabajo.
---	--

Finalmente, Anna Freud se extendió más que su padre en la teoría sobre la entrada en la etapa genital. Esta autora observó que la adolescencia trae consigo una avalancha de impulsos sexuales y agresivos, e identificó dos estrategias principales que emplean los adolescentes para obtener una sensación de control. Una es el ascetismo, mediante el cual el adolescente trata de abandonar el placer físico, pongamos por caso ponerse a dietas estrictas o a un ejercicio vigoroso.

Otro es la intelectualización, por medio del cual elaboran teorías personales sobre la naturaleza del amor o de la vida misma.

Melanie Klein

Las aportaciones de Melanie Klein (1882-1960) son de gran importancia para el movimiento psicoanalítico actual, ya que encabeza la corriente de las relaciones

objetales. Pueden distinguirse dos grandes diferencias entre las teorías de las relaciones objetales y la teoría freudiana.

Una tiene que ver con la naturaleza básica de la motivación humana. En lugar de creer en la reducción de la pulsión, los teóricos de las relaciones objetales sostienen que los seres humanos son motivados principalmente por la necesidad de establecer y mantener relaciones con los demás. En otras palabras, la pulsión primaria es la del contacto humano. La segunda gran diferencia es que todas las teorías de las relaciones objetales se concentran en la más temprana relación entre madre e hijo como clave del crecimiento psicológico. En cambio, Freud enfatizó también el papel del padre y pensó que el momento decisivo en el desarrollo se presentaba durante los años edípicos, entre los 3 y 5 años.

Se pueden resumir sus aportaciones más importantes de la siguiente forma:

•Aportaciones teóricas:

Una diferencia fundamental con el modelo freudiano clásico que acabamos de ver es que Melanie Klein, a diferencia de Sigmund y Anna Freud, considera que el Yo está presente desde el nacimiento. Para Freud el nacimiento no constituía un evento traumático para el neonato ya que éste carecía de Yo. Sin embargo, para Klein el nacimiento resulta traumático porque el Yo ya está presente -esta idea ya había sido sugerida previamente por Otto Rank, “*el trauma del nacimiento*” (1884-1939) quien afirmaba que la angustia del nacimiento se hallaba en el centro de formación de los síntomas-.

Este trauma del nacimiento genera una angustia en el niño que sólo puede manejar con mecanismos de defensa muy primitivos: proyección e introyección.

- La proyección consiste en sacarse de encima un pensamiento o sentimiento inaceptable y atribuirlo a una fuente externa - por ejemplo, “no le odio, él me odia” -. A menudo es utilizado por pacientes paranoides.
- La introyección consiste en la incorporación en la estructura psíquica del sujeto de partes del objeto - por ejemplo, como cuando decimos “ha salido igual de cariñoso que su madre”, porque ha introyectado.



Postula la existencia de dos etapas fundamentales en el desarrollo infantil a las que se refiere con el término de posiciones, que se encuentran en el primer año de vida.

Estas posiciones no implicarían únicamente una fase transitoria, sino una configuración de las relaciones objetales - modo de relación del sujeto con su mundo; es el resultado complejo y total de una determinada organización de la personalidad y de unos tipos de defensa predominantes -, persistente a lo largo de la vida. Diferencia dos posiciones, que pueden considerarse subdivisiones de la etapa oral:

- Posición esquizo-paranoide, primer semestre de vida, el bebé no diferencia personas sino objetos parciales; en esta posición hay un predominio de la ansiedad paranoide y los procesos de escisión, separación mental de objetos en sus aspectos “bueno” y “malo”. Klein describe esta escisión en la relación del primer objeto, el pecho materno: pecho bueno, gratificante, contra pecho malo, frustrante. A veces la madre es “buena”,

satisface todas las necesidades del infante; otras veces es “mala”, deja de responder tan completa o rápidamente como lo desea el infante.

Éste no está mentalmente preparado para pensar en la misma persona como buena y mala, y se ve ante un dilema que se resuelve dividiendo a la madre en componentes buenos y malos y luego separando en forma mental uno de otro. De esta manera, los infantes mantienen sus vínculos dependientes sin sentirse de continuo amenazados.

- Posición depresiva; segundo semestre de vida. El niño reconoce los objetos totales, y se caracteriza por los sentimientos de culpa; el niño se da cuenta de que el pecho bueno y el malo se corresponde al mismo objeto – su madre – y aparecen los sentimientos de culpa que dan lugar a la aparición del Superyó temprano – Edipo –.

- Aportaciones técnicas: La consideración de esta autora de la presencia del Yo desde el nacimiento le lleva a trabajar directamente con los niños. En cuanto a este análisis de los niños descubrió que, con la técnica del juego, o caja de juegos, creada por ella, podía tener acceso a las fantasías inconscientes del niño, en la misma forma que la asociación libre en los adultos.

Daniel Stern

Daniel N. Stern es profesor de Psicología de la Universidad de Ginebra y desde finales de los años setenta ha publicado varias obras sobre el desarrollo humano, donde aplica los conceptos de la psicoterapia a las relaciones entre padres e hijos, describiendo lo que él denomina la constelación maternal: la reorganización de la propia vida mental que la madre, y en cierta manera el padre, tiene que llevar a cabo tras el nacimiento de un hijo, al atravesar una nueva etapa de su vida en la que experimentará sensaciones, fantasías, temores y deseos distintos.

Este autor pone en entredicho algunas de las concepciones de Mahler sobre la simbiosis y el autismo, y mantiene que incluso en el momento del nacimiento el niño es consciente de lo que le rodea y se interesa intensamente por ello. Su principal objeto de estudio ha sido el desarrollo de la estructura del self. Distingue cuatro etapas en la formación del self temprano:

1. El sentido del self emergente (0-2 meses) que corresponde a la evolución del self para llegar a ser y construir las conexiones iniciales.
2. El sentido del self nuclear y el área de un núcleo de relaciones (2-6 meses) que se basan en una única perspectiva subjetiva organizante y un self físico coherente.
3. El sentido del self subjetivo y el área de la relación intersubjetiva (7-15 meses) que emergen con el descubrimiento de los estados subjetivos mentales más allá de los sucesos físicos.
4. El sentido del self verbal que se forma después de los quince meses.

Spitz

René Spitz nació en Viena y falleció en Denver, Colorado. De una familia de judíos ricos, pasó la mayor parte de su infancia en Hungría. Después de terminar sus estudios de medicina en 1910, Spitz descubrió la obra de Sigmund Freud. En 1932 salió de Austria y se instaló en París durante 6 años, donde enseñaba psicoanálisis en la *École Normale Supérieure*. En 1939 emigró a los Estados Unidos y trabajó como psiquiatra en el Hospital Mont Sinaí, entre 1940 y 1943, Spitz trabajó como profesor visitante en varias universidades antes de instalarse en Colorado. Él basó sus observaciones y experimentos en los resultados de la teoría psicoanalítica, desarrollada por Freud.

Algunas de las ideas de Freud están todavía presentes en el pensamiento del desarrollo contemporáneo. Mientras Freud centró sus estudios e investigaciones en el terreno del

psicoanálisis de la edad adulta, Spitz basó sus ideas en la investigación empírica de y en la infancia.

Fue en 1935 que Spitz se dirigió más específicamente al desarrollo del niño. Fue uno de los primeros investigadores que utilizaron como método de investigación la observación del niño.

No sólo centró su interés en los niños perturbados, sino también en el desarrollo normal del niño. Señaló los efectos de la privación materna y emocional. Esto se convirtió en el campo de sus grandes contribuciones.

Spitz es valorado por varios aspectos: la observación de infantes y la evaluación, la



depresión anaclítica, el hospitalismo, transiciones en el desarrollo, los procesos de la comunicación afectiva, y la comprensión de la complejidad del desarrollo.

Spitz define la depresión anaclítica como "el plazo

para la privación emocional parcial, la pérdida de un objeto amado. Cuando el objeto del amor se devuelve al niño dentro de un período de tres a cinco meses, la recuperación es rápida. Si se priva a un niño de más de cinco meses, van a mostrar los síntomas de deterioro cada vez más graves. Él llamó a esta privación total – hospitalismo -.

En 1945 realizó la investigación sobre hospitalismo en niños en un orfanato. Encontró que el desequilibrio en el desarrollo causado por las condiciones ambientales

desfavorables durante el primer año de vida de un niño produce un daño psicosomático que no puede ser reparado.

Otro estudio de Spitz demostró que, en circunstancias favorables y una organización adecuada se puede lograr un desarrollo positivo del niño. Expresó que los métodos utilizados en los hogares de expósitos deben ser evaluados cuidadosamente.

La película enfermedad psicogénica en la infancia muestra los efectos de la privación emocional y materna, y fue la causa de grandes cambios, especialmente en las secciones de los institutos de cuidado de niños, hogares y hospitales, debido al hecho de que las personas que adquirieron conocimientos sobre el impacto de la privación en el desarrollo infantil cambiaron su manera de proceder.

Spitz señaló tres principios de organización en el desarrollo psicológico del niño:

- la respuesta sonriente, que aparece en alrededor de tres meses de edad en presencia de una persona no especificada;
- la ansiedad en presencia de un extraño, alrededor del octavo mes;
- comunicación semántica, en la que el niño aprende a ser obstinado, lo que los psicoanalistas conectan a la neurosis obsesiva.

René Spitz se hizo famoso al describir en 1945 un tipo de depresión que se produce en bebés, de 6 a 9 meses, cuando son separados de una madre amorosa por un período de tres meses o más, aunque reciban los mejores cuidados físicos, pero no son atendidos correctamente en sus necesidades emocionales - hablarles, sonreírles, acunarlos en brazos, etc.

Gracias a sus estudios se les permitió a las madres acompañar a sus hijos cuando eran hospitalizados, pues Spitz demostró que la recuperación era más rápida. Hoy día esto nos parece de lo más natural, pero se lo debemos a él. Estudió niños en orfanatos y hospitales. También investigó la relación madre bebé, tomó fotos de la misma y la filmó,

estudiando después con detalle lo que aparecía en las imágenes y que a simple vista pasaba desapercibido.

Etapas

Pre-objetal (o – 3 meses): Etapa sin objeto

Spitz ha llamado esta etapa, la primera etapa pre-objetal o sin objeto. Comienza desde el nacimiento y termina cuando aparece el primer organizador que es la sonrisa. La etapa sin objeto coincide más o menos con la del narcicismo primario, ya que la percepción, la actividad y las funciones de un recién nacido no están lo suficientemente organizadas, sino sólo estas zonas que son indispensables para la supervivencia, como el metabolismo, la absorción de lo nutricional, las funciones respiratorias, etc. Son funciones esenciales en el niño.

En esta etapa el recién nacido no sabe distinguir una “cosa” de otra; no puede distinguir una cosa, externa, de su propio cuerpo y no experimenta algo separado de él. Por ello también percibe el pecho para satisfacer sus necesidades y proveer sus alimentos que los percibe, como una parte de sí mismo.

Una multitud de observaciones confirman que el aparato perceptor del recién nacido se halla escudado del mundo exterior mediante una barrera contra los estímulos. Esta barrera protege al infante durante las primeras semanas de la percepción de los estímulos del medio ambiente. Durante este período, toda percepción marcha a través de los sistemas interoceptivo y propioceptivo. Ahora bien, la excitación negativa del recién nacido es una respuesta a una estimulación excesiva, debe ser considerada como un proceso de descarga. Siendo así un proceso puramente fisiológico. Por ejemplo, la ley de nirvana, que dice que la excitación se mantiene a un nivel constante y cualquier tensión que exceda este nivel ha de ser descargado sin demora. Pasando el tiempo este proceso fisiológico se desarrollará con el tiempo. Y una vez establecido esto, la función

psicológica se regirá por la ley del principio del placer y el displacer, hasta que este será reemplazado por el principio de realidad.

Objeto precursor (3 – 7 meses): Precursor del objeto

Es el comienzo de la segunda etapa, esta comienza con la sonrisa, este objeto precursor es el rostro humano, se le llama precursor por que el niño no reconoce el rostro determinado de una persona, si no le llama la atención las figuras, contornos que resaltan del rostro, como lo es la nariz, boca, ojos, etc. ahora la sonrisa es la primera manifestación activa, dirigida e intencional, y esta desde ahora tiene un papel muy



importante en la vida del niño.

En el tercer mes de vida el niño responde al rostro sonriendo, si se cumplen algunas condiciones, estas serían que el rostro se mueva de frente, de

modo que resalten las cosas que le llamen la atención - ojos, boca, etc. - y que este cuente con una movilidad. Contando con 2 meses de edad, los niños no sonríen con certeza a nadie ni a nada, pueden incluso alcanzar el sexto mes, y seguirán reservándose su respuesta sonriente sólo para la madre y conocidos, en pocas palabras para los objetos de amor, para el niño, y no suelen sonreír a los desconocidos.

Ahora, en el tercer mes de vida, su reconocimiento para los demás, no indica una verdadera relación de objeto. Quiere decir que no perciben a ninguna persona o un objeto - lo libidinal -, sino sólo un signo. Lo que forma este signo, es una parte

privilegiada de él. Lo que se reconoce durante esta etapa preobjetal, son puros atributos secundarios, externos y no esenciales.

La Gestalt signo, que el niño reconoce a la edad de 3 meses, lo indica para surgir esta respuesta sonriente, es una transición desde la percepción de “cosas” y también de preobjeto, por haber sido dotado de cualidades esenciales en el intercambio mutuo entre la madre y el hijo. En este intercambio, el objeto es investido con catexia libidinal, esto quiere decir que al objeto libidinal lo distingue de otras “cosas”.

Objeto real (8 - 12 meses): Etapa del objeto real

El llanto ante extraños indica que el niño ya distingue a la madre de otras personas. Sabe que la madre es quien lo cuida, lo protege de los demás, le da alimento, y lo ama. Y es por eso que, cuando está la madre surge el temor de la angustia, de perderla. El segundo organizador sería la angustia y este es la diferencia entre libidinal y actividad agresiva.

La actividad agresiva sería una función psíquica recién adquirida a consecuencia de la maduración nerviosa progresiva. El bebé, empieza a darse cuenta que esa persona que lo cuida y lo protege, se ausenta por períodos, y provoca que el niño se angustie y cree el niño que esa angustia que sintió la madre la percibe como una agresión que le causó daño. En este segundo organizador, el niño no solo percibe y reconoce personas, sino que también objetos inanimados.

El logro más grande que se produce aquí es la capacidad de la comunicación. La transmisión directa de mensajes corporales que se convierten en palabras.

Y con el habla culmina la relación objetal, que termina por los 9 meses, cuando inicia el tercer Organizador, que es, el NO. con el fin de proteger al niño, la madre debe de acceder a poner límites hacia el niño, y diciendo verbalmente un no el niño debe de obedecer, aunque en un principio le sea sumamente difícil. Esta negación viene

significando la capacidad de juicio. Logra la aceptación de este NO, cuando aprende la imitación.

Bibliografía

- Arnoux, D J. *Melanie Klein*. Biblioteca Nueva, Madrid 2000
- Appignanesi, L. y Forrester, J. *Las mujeres de Freud*. Planeta, Buenos Aires 1994.
- Bettelheim B. *The empty fortress: Infantile autism and the birth of the self*. Free Press, New York 1967
- Bernfeld, S. "La colonia infantil de Baumgarten". En *El psicoanálisis y la educación antiautoritaria*. Barral Editores, Barcelona 1973.
- Bleichmar, N. y Leiberman, C. *El psicoanálisis después de Freud. Teoría y técnica*. Eleia, México 1989.
- Erikson, E. H. *Childhood and Society*. Norton, New York 1963
- Fendrik, S. *Psicoanalistas de niños: la verdadera historia Melanie Klein y Anna Freud*. Edit. Letra Viva, Buenos Aires 2004.
- Fenichel, O. *The psychoanalytic theory of neurosis*. Norton, New York 1945.
- Freud, A. "Los hábitos alimentarios. Sus perturbaciones". En *El psicoanálisis y la crianza del niño*. Paidós, Barcelona 1980.
- Freud, A. "Las necesidades de la educación temprana". En *El psicoanálisis y la crianza del niño*. Paidós, Barcelona 1980.
- Freud, A. "La sintomatología de la infancia". En *Neurosis y sintomatología de la infancia*. Paidós, Barcelona 1984.
- Freud, S. (1905). Three contributions to the theory of sex. En "*The basic writings of Sigmund Freud*" The Modern Library., New York 1905.
- Freud, S. On narcissism: An introduction. *Collected papers*. (Vol. IV). Basic Books, New York 1959. Freud, S. *The ego and the id*. Norton, New York 1960.
- Freud, S. *Autobiografía. Historia del movimiento psicoanalítico*. 2ª. Edición. Alianza Editorial, Madrid 1970.

- Hartman, H. Essays on ego psychology. New York: International Universities Press 1964
- Heimann, P. "Ciertas funciones de la introyección y la proyección en la primera infancia". En M. Klein, P. Heimann, S. Isaacs y J. Riviere, Desarrollos en psicoanálisis. Hormé, Buenos Aires 1967.
- Klein, M. Psicoanálisis del desarrollo temprano. Ediciones Paidós, Barcelona 1984
- Kristeva, J. El genio femenino 2. Melanie Klein. Paidós, Buenos Aires 2001.
- Malinowski, B. Sex and repression in savage society. New York: Harcourt. 1927
- Neill, A. S. Summerhill: A radical approach to child rearing. Hart, New York.
- Sandler, J. L'analyse de défense. Entretiens avec Anna Freud. PUF, Paris 1989 .
- Sayers, J. Les mères de la psychanalyse. PUF, Paris 1995.
- Segal, H. Introducción a la obra de Melanie Klein. Editorial Paidós, Barcelona 2002
- Spitz, R.A. Hospitalism; A follow-up report on investigation described in volume I, 1945. The Psychoanalytic Study of the Child, 1946.
- Spitz, R. A. The First Year of Life. A Psychoanalytic Study of Normal and Deviant Development of Object Relations. International Universities Press, inc. New York 1965
- Spitz, R. A. Primer año de la vida de un niño. FCE, Madrid 1999.
- Young-Bruehl, E. Anna Freud. Emecé Editores, Buenos Aires 1991.

Cuestiones

1. Indica el ritual positivo y negativo de Erikson
2. Fases del desarrollo del niño en Mahler
3. Señala las fases de desarrollo en Winnicott
4. Resume las aportaciones de Melanie Klein
5. Menciona los principios de organización de R. Spitz